

ÁFRICA EN EL IMAGINARIO: LAS EXPLORACIONES GEOGRÁFICAS DEL REY JUBA II DE MAURETANIA

Africa in the imaginary: the geographical explorations of the king Juba II of Mauretania

Enrique GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha
Enrique.Gozalbes@uclm.es

Fecha de recepción: 12-IX-2011; aceptación definitiva: 14-X-2011

RESUMEN: En el presente trabajo se analizan los diferentes textos del enciclopedista latino Plinio en el que refieren las exploraciones geográficas del rey Juba II de Mauretania. Estas exploraciones presentan dos direcciones, el África atlántica y la cordillera del Atlas, en ambos casos a partir de la propia imagen heredada del continente africano.

Palabras clave: exploraciones geográficas, reinos africanos, islas Canarias, Atlas.

ABSTRACT: In the present study we analyzed the different texts of the Latin encyclopaedist Plinio, specially the texts that refer to the geographical explorations of the king Juba II of Mauretania. These explorations developed from two directions, the Atlantic Africa and the mountain chain of the Atlas. Juba II contemplated both cases from the own image inherited from the African continent.

Keywords: geographical exploration, African kingdoms, Canary Islands, Atlas.

LA PERSONALIDAD DEL REY JUBA II

La figura histórica del rey Juba II de las *Mauretaniae* ha atraído la atención de los investigadores en numerosas ocasiones. Este hecho deriva de las características y de las vicisitudes de su propia vida, de su origen nómada (un pueblo en los límites de la civilización), al hecho de ser educado en Roma como un niño rehén, su carácter posterior de rey fuertemente aliado de los romanos y cliente de Octavio Augusto, así como a representar la potenciación de la romanización en sus territorios. Junto a todo ello, también ha sido motivo de atracción la personalidad de su propia esposa, la reina Cleopatra (hija de la del mismo nombre), el desarrollo político de su reino, su carácter de escritor muy prestigioso en la antigüedad, y finalmente, también la faceta de explorador, conjunto amplio de factores que lo incluyen en el elenco de personajes más extraordinarios de la antigüedad clásica¹.

Obviamente, no vamos ahora a extendernos en los distintos aspectos suscitados por su figura y su reinado, ya que rebasaría ampliamente nuestro marco de atención, no obstante sí resulta preciso tener en cuenta algunas cuestiones para analizar su labor literaria y exploradora. Su padre había sido Juba I, el rey de la Numidia, hijo a su vez del rey Hiempsal II; Juba I se había alineado entre las clientelas de Cneo Pompeyo², lo que le introducirá en la guerra civil en el partido pompeyano. Después de la victoria de César en la batalla de Thapso, y ante la pérdida del control de sus territorios numidas en el año 46 a.C., Juba buscó la muerte en un combate singular³.

1. DE LA BLANCHÈRE, M. R.: *De Rege Juba Regis Jubae filio*. Paris, 1883; JACOBY, F.: «Juba II», en *R. E.*, 1916, 2384-2395; GSELL, S.: *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. 8, Paris, 1928; TARRADELL, M.: *Marruecos púnico*. Tetuán, 1960; COLTELLINOY-TRANNOY, M.: *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*. Paris, 1997; ROLLER, D. W.: *The world of Juba II and Kleopatra Selene. Royal Scholarship on Rome's African Frontier*. Londres, 2003. En España, y sobre todo en relación con sus escritos, puede verse la Tesis Doctoral de GARCÍA GARCÍA, A. M.: *Juba II, rey de Mauritania. Traducción y comentario de sus fragmentos*. Universidad de La Laguna, 2007. De esta misma investigadora un resumen en, «Perfil bio-literario de Juba II, rey de Mauritania», *Fortunatae*, 11, 1999, pp. 13-30.

2. CESAR: *Bell. Civ.* II, 25, 4: *huic paternum cum hospitio*. Relaciones de clientela que muy bien ha destacado AMELA VALVERDE, L.: *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*. Barcelona, 2002. Vid. igualmente BERTHIER, A.: *La Numidie. Rome et le Maghreb*. Paris, 1981; RITTER, H. W.: *Rom und Numidien*. Lüneburg, 1987; COLTELLINOY TRANNOY, M.: «Rome et les rois en Afrique», *L'Afrique romain, I siècle av. J. C. debut V siècle ap. J. C.*, Toulouse, 2005; LE BOHEC, Y.: *Histoire de l'Afrique romaine, 146 av. J. C.-439 ap. J. C.* Paris, 2005.

3. *Bell. Afr.* XCIV; DION CASSIO: XLIII, 8, 4; OROSIO: VI, 46, 4. Al respecto de Juba I y su participación en el conflicto pompeyo-cesariano vid. el trabajo clásico de GSELL, S.: *Histoire Ancienne*. Paris, vol. 8, 1928, y naturalmente también la observación de CARPINO, J.: *Julio César. El proceso clásico de concentración del poder*. Madrid, 2004.

El resultado del conflicto, con la victoria de César, supuso que todos los territorios de la antigua Numidia de Juba I fueran repartidos, unas como tierras asumidas por la propia Roma, y otras entregados a otros reyes aliados menores como premio a su colaboración. Entre los diversos elementos del botín de la guerra fue remitido a Roma el hijo del propio Juba I, que había recibido el mismo nombre del padre⁴. En la capital fue educado, en el mismo contexto en el que lo hicieron otros príncipes de las poblaciones de territorios *externae gentes*, siguiendo una política que ya era corriente en Roma en este tiempo. De su educación se iba a encargar especialmente Octavia, una mujer importante en la Corte, pues fue la esposa de Marco Antonio, ulteriormente repudiada por éste. Al llegar a la edad correspondiente, el joven Juba recibió la ciudadanía romana, adoptando entonces la denominación de *Caius Iulius*, que más tarde no utilizó personalmente aunque sí la transmitió a sus libertos tal y como indica la epigrafía.

Según Dion Cassio, el hijo de Juba llegó a intervenir junto a Octavio en algún episodio militar que no identifica. Por la cronología de los hechos se supone verosímil que este hecho guerrero correspondió a alguna intervención en la cordillera cantábrica hispana, pues el *bellum Cantabricum* había estallado en el 29 a.C., y Augusto llegó a Hispania a finales del 27 a.C.⁵, y lo hizo sin duda acompañado de Juba. Después de esta intervención, que mostraría la superioridad romana respecto a poblaciones montañosas, y garantizada plenamente la fidelidad del joven Juba, Octavio consideró que ya había llegado la hora de poner en práctica una medida trascendental que suponía reordenar el mapa político del Norte de África.

Una buena parte de las tierras que últimamente habían caído en manos de los romanos en el África occidental, sobre todo en la zona meridional (Getulia), y en la más occidental (las *Mauretaniae*), tenían en esos momentos unas características muy diferenciales, que las alejaban del orden tradicional romano: una abundante población no urbanizada, así como extrema cercanía y contacto con tierras con poblaciones no sometidas y con unas costumbres fuertemente bárbaras. En efecto, esas tierras de Marruecos y Argelia habían caído en manos de Roma porque el rey *Bochus* II había logrado unificar los dos reinos de la *Mauretaniae*, al imponerse a Bogud con el apoyo de Roma, pero había decidido que a su

4. DION CASSIO: LI, 15, 6.

5. *Vid.* recientemente, AJA, J. R.; CISNEROS, M. y RAMÍREZ SÁBADA, J. L.: *Los cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al mito*. Santander, 2008, pp. 122-124.

muerte, que aconteció en el 33 a.C., el conjunto de sus territorios fuera legado al pueblo romano⁶.

La decisión de Octavio Augusto ha sido en general elogiada por parte de muchos historiadores contemporáneos, que la han considerado un ejemplo de prudencia. Por un lado, exceptuó del territorio toda una serie de enclaves que tenían en particular unas tierras bastante fértiles, que estaban ubicadas junto a algunos ríos importantes, zonas que iban a estar destinadas para el establecimiento de colonias de veteranos del ejército romano recién licenciados⁷. Naturalmente, estos territorios tuvieron que ser incorporados jurídicamente a las provincias romanas más cercanas, sin duda los de la zona occidental (Marruecos) a la recién creada provincia de la Bética, por el contrario, los de la zona oriental (Argelia) con toda probabilidad pasaron a la administración de la provincia romana de África⁸.

Por otra parte, seguidamente Octavio Augusto puso en práctica una fórmula de «Protectorado» (como se la ha llamado en ocasiones), mediante la cual entregó el reino unificado de las *Mauretaniae* a Juba II, quien a su vez había contraído matrimonio con Cleopatra Selene, que era la hija de la antigua reina de Egipto⁹, y también educada en Roma. En

6. CIMMA, M. R.: *Reges Socii et Amici Populi Romani*. Milán, 1976. Sobre la Historia del reino de *Mauretania* hasta ese momento, *vid.* ROMANELLI, P.: *Storia delle province romane dell'Africa*. Roma, 1959, pp. 156 y ss., y en análisis más reciente, con toda la bibliografía, GOZALBES, E.: «Los orígenes del reino de Mauretania (Marruecos)», *Polis*, 22, 2011, pp. 81-106.

7. Sobre el conjunto de las once deducciones coloniales, MACKIE, N. K.: «Augustean colonies in Mauretania», *Historia*, 32, 1983, pp. 332-358. Sobre las colonias occidentales, GOZALBES, E.: «Julia Traducta y las colonias romanas del Norte de Marruecos», en GONZÁLEZ, J.: *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, Roma, 2011.

8. Si aceptamos que el conjunto de las medidas tiene una coherencia como plan, la unión de las dos Áfricas en una provincia única se produjo en el año 27 a.C., que fue la misma fecha del reparto de provincias entre Augusto y el Senado; DION CASSIO: LIII, 12. Según el propio escritor, la división de la antigua provincia de la Hispania Ulterior, con la creación de las nuevas Bética y Lusitania, también se produjo en el año 27 a.C., fecha discutida (sin solución definitiva) por diversos historiadores contemporáneos, pero asumida por parte de ALBERTINI, E.: *Les divisions administratives de l'Espagne Romaine*. París, 1923, pp. 25 y ss.

9. DION CASSIO: LI, 15, 6: *Cleopatra esposó con Juba, el hijo de Juba, quien había sido llevado a Italia, y a quien llevó en sus campañas; el César dio a Juba esta esposa y la dignidad real de su padre*. Sobre Cleopatra de Egipto la bibliografía es amplísima; CID LÓPEZ, R. M.: «Cleopatra: mitos literarios e historiográficos en torno a una reina», *Studia Historica. Historica Antigua*, 18, 2000, pp. 119-141, y muy recientemente, POSADAS, J. L.: «Cleopatra en Roma: propaganda y libelos en época de Julio César», en BRAVO, G. y GONZÁLEZ SALINERO, R. (Eds.): *Propaganda y persuasión en el mundo romano*, Madrid-Salamanca, 2011, pp. 103-117.

alguna ocasión se ha indicado la posibilidad de que Juba II recibiera previamente otros territorios africanos, pero dicha argumentación no parece verosímil. Por el contrario parece más razonable concluir que la entrega efectiva se realizó a la vuelta de la campaña de Augusto contra los astures y cántabros, con su presencia en los años 26 y 25 a.C. y en la que participaría Juba¹⁰.

Así pues, sin duda, Octavio inició la planificación de la nueva situación, o del «nuevo orden» como se le ha llamado en alguna ocasión, con las medidas iniciadas en el 27 a.C. Sin duda, antes de precipitarse, decidió cerciorarse de las condiciones personales y de la fidelidad de Juba, y que también fomentara el que ganara experiencia en una lucha contra las poblaciones resistentes, y que luego pudiera trasladar a su futuro reino magrebí. Así pues, de acuerdo con Dion Cassio, fue cuando acabó (en la

Fig. 1.
Busto del rey Juba II procedente de Volúbilis.
Museo Arqueológico de Rabat.



10. Sobre esta campaña y la participación de Octavio Augusto *vid.* entre otros SCHULTEN, A.: *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*. Madrid, 1943; SYME, R.: «The Spanish war of Augustus (26-25 b. C)», *The American Journal of Philology*, 55, 1934, pp. 293-327; ROLDÁN, J. M.: «Las guerras cántabras y la fundación de Mérida», *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 15, 2001, pp. 19-38, así como las revisiones de AJA, J. R.; CISNEROS, M. y RAMÍREZ SÁBADA, J. L. (Eds.): pp. 123-125.

proclamación de Augusto) la guerra contra los cántabros, cuando Augusto dio a Juba una parte de la Getulia, en recompensa por las posesiones de su padre, pese a que había sido incorporada a la provincia romana con anterioridad, así como los antiguos reinos de Bochus II y Bogud¹¹.

Esa prioridad de los territorios gétulos respecto a los mucho más importantes de las *Mauretaniae* es lo que llevó a considerar la posibilidad poco verosímil de que los mismos hubieran precedido en la entrega a los del propio reino mauritano. Por el contrario, esos territorios gétulos marcaban la retrocesión de tierras inicialmente incorporadas a la nueva provincia de África, pero que por su posición meridional era más prudente su administración y control indígena¹². En cualquier caso el control de las poblaciones gétulas constituía una misión militar, pero también influiría de forma decisiva en la voluntad del rey mauritano por efectuar exploraciones de estas zonas extremas, de esa *terrae incognitae*, en la medida en la que no sólo era rey de territorios mediterráneos sino también externos¹³.

El inicio del reinado de Juba II en las *Mauretaniae*, y en las tierras gétulas, se produjo con una total seguridad en ese año 25 a.C. La fecha es indudable, no sólo porque en ella se produjo el final provisional del conflicto astur-cantábrico, sino también por la mención en orden relativo de hechos seguida por Dion Cassio. Esta fecha se confirma si recurrimos a la numismática; podemos observar que las acuñaciones de Juba II como *rex Mauretaniae* a partir de la tercera década llevan indicación del año de reinado. Las últimas de ellas son del año XLIV de reinado, pero después aparecen otras con doble efigie (de Juba II y de su hijo) que llegan hasta el año XXXXVIII del reinado¹⁴. Este hecho apunta a lo que sabemos, la asociación al trono de su hijo Ptolomeo, pero también a que el año 23 fue el último documentado de su reinado, fecha que también viene corroborada por los datos recogidos por Tácito¹⁵. Así pues, 48 años de reinado,

11. DION CASSIO: LIII, 26, 1-2.

12. Bien interpretado por DESANGES, J.: «Les territoires gétules de Juba II», *Revue d'Études Anciennes*, 66, 1964, pp. 33-47.

13. Por mucho que por ser tierras extremas tenían cierta indefinición geográfica, la Getulia como región concreta es mencionada por PTOLOMEO IV, 6, 5, que además en la lista de pueblos nombra en la zona a los Melanogetulos. Como pueblos extremos, PLINIO, *NH*. V, 43 menciona al Sur, entre los etíopes y los mauritanos, a los gimnetes (desnudos) farusios, y los perorses ya dando al Océano,

14. MAZARD, J.: *Corpus Nummorum Numidiae Mavritaniaeque*, Paris, 1955, números 386-387, p. 123.

15. TÁCITO: *Ann.* IV, 5 refleja para el año 23 todavía a Juba II como rey, mientras en el verano del año siguiente TÁCITO: *Ann.* IV, 26 documenta el envío del Senado romano de una embajada ante Ptolomeo, para llevarle el reconocimiento como rey aliado y amigo del

con un final en el 23 d.C., indican con seguridad que el año 25 a.C. fue el inicio de su poder.

Como escritor fue alabado en la faceta histórico-geográfica sobre todo por parte de Plutarco¹⁶. Escribió reuniendo datos sobre territorios diversos, y sabemos que entre estos escritos se hallaba una obra dedicada al continente africano¹⁷. En la misma fue en la que recogió los testimonios sobre esas expediciones a la *terra incognita*, que conocemos sobre todo por los fragmentos que fueron utilizados por Plinio. Las exploraciones de Juba II suponían aplicar las concepciones geográficas de Roma en la época del cambio de Era¹⁸.

El propio rey había dejado la Numidia siendo muy niño, con apenas 3-4 años, y su educación en Roma hacía que la visión que tenía del continente correspondiera al África exótica, tal y como era vista e imaginada desde la capital. En la visión de la propaganda romana era preciso la ampliación de los límites del mundo conocido. Al final de cuentas, esta concepción propagandística está bien presente en las *Res Gestae*, en las que Augusto blasonaba de haber mandado expediciones hasta los extremos del mundo. Su rey aliado y cliente Juba iba a poner en práctica esta misma política, con una variante importante: el rey de las *Mauretaniae* iba a escribir personalmente acerca de sus exploraciones. Las mismas tuvieron mucho de presunciones a partir del imaginario de la época, de la visión del continente africano.

LOS ESPACIOS EXÓTICOS DE LA TRADICIÓN

A primera vista, las exploraciones del rey Juba II se realizaron a partir de las dimensiones políticas y económicas, que se plasmaban en la voluntad

pueblo romano, así como los ornamentos triunfales. Así pues, Juba debió fallecer entre una fecha y la otra, aunque de forma mucho más verosímil (por el desarrollo de los hechos) en los últimos meses del año 23.

16. PLUTARCO: *Sert.* 9, 5, así como en *Caes.*, 9. Por su parte AVIENO: *Or. Mar.*, 280 indica que dedicó gran parte de su actividad al estudio.

17. Los *Fragmenta* de las obras de Juba II fueron recogidos por MÜLLER, C.: *Fragmenta Historicorum Graecorum*. Paris, vol. 3, 1883, pp. 469 y ss.

18. La existencia de las exploraciones de Juba II aparece brevemente consignada en todos los estudios sobre las exploraciones antiguas. *Vid.* entre otros CARY, M. y WARGMINTON, B. H.: *The Ancient Explorers*. Oxford, 1929; BURTON, H. E.: *The discovery of the Ancient World*. Nueva York, 1932; GOZALBES, E.: *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*. Cuenca, 2003; ROLLER, D. W.: *Trough the Pillars of Herakles. Greco-roman exploration of the Atlantic*. Nueva York, 2006.

por realizar un estudio científico, de hecho, seguían la tradición instaurada al respecto por parte de las dinastías seleúcida y lágida¹⁹. Pero además las exploraciones realizadas por Juba II tomaron direcciones coherentes con la tradición exótica del continente africano. Ese carácter lo tomaban sobre todo dos de los puntos cardinales de los límites de su reino, en la medida en la que lindaban con las *terrae incognitae*. Pero esas dos mismas direcciones, sur y oeste, se fundían en todo lo que significaba el misterio de la extensión del continente africano. Así podemos definir esas dos direcciones con lo que representan el Atlas, como cordillera misteriosa que lindaba con los desiertos, y el Océano Atlántico. Junto a ello, como veremos, el monarca sumará el intentar alcanzar uno de los mayores misterios de la antigüedad: las fuentes del río Nilo.

La dirección del África atlántica respondía ya a una extensísima tradición en los estudios, que a través de numerosas exploraciones desde épocas primitivas planteaban la posibilidad de la circunnavegación del continente. Los fenicios ya habían dado avances bastante notables al respecto, de hecho una nave fenicia por encargo del faraón Neco II entre el 608 y el 605 a.C. había realizado la primera y única circunnavegación de África en la antigüedad, y en el propio reino mauritano debía conservarse la fama de los intentos del aventurero Eudoxos a finales del siglo II a.C.²⁰. Pero sobre todo, esta atracción por el conocimiento del África atlántica estaba motivada por la imagen que representaba el famoso *Periplo de Hannon*, el relato de navegaciones más famoso del mundo antiguo.

En este texto, conservado en lengua griega²¹, se narraba la actuación del cartaginés Hannón, probablemente en el siglo V a.C., que había dirigido una colonización en la costa septentrional de Marruecos, y después

19. COLTELLONI-TRANNOY, M.: p. 138 comenta brevemente pero con sumo acierto las expediciones geográficas del rey: «*de tels voyages, qui avaient souvent à la fois un but politique (délimiter le territoire et soumettre des peuples rebelles) et un but scientifique, n'étaient pas rares dans l'Antiquité: bien avant le roi maurétanien, les souverains séleucides et lagides avaient suivi cette politique d'exploration ethnographique et géographique des pays dits barbares, dans l'espoir d'y établir des relations fructueuses*».

20. CASARIEGO, J. E.: *Los grandes periplos de la Antigüedad. Breve Historia de las navegaciones clásicas*, Madrid, 1949.

21. El documento principal es el manuscrito *Palatinus Graecus* 398, del siglo X, conservado en la Biblioteca del Vaticano. Un segundo manuscrito es el *Catopedinus* 655, del siglo XIV, procedente de un monasterio del monte Atos, actualmente conservado en la Bibliothèque Nationale de Paris, Supplément Grec 443 A. Pero este texto depende de la versión anterior. Fue editado por vez primera por parte de Gesenius en Basilea en 1533, y después por Giambattista Ramusio en su libro de navegaciones y viajes en Venecia en 1550. Un buen estudio filológico fue realizado por BLOMQVIST, J.: *The Date and Origin of the Greek version of Hanno's Periplus*. Lund, 1979.

una exploración en un litoral meridional, caracterizado por la existencia de unas islas, de un volcán en erupción, y de unos seres con forma humana conocidos como *Gorilas*. No nos interesa tanto la realidad o alteración del *Periplo de Hannon*, como el hecho de su influjo en el soberano mauritano²².

La influencia del texto del *Periplo de Hannon* en Juba II parece indudable. Es cierto que el relato conservado parece corresponder a la suma de dos acciones sucesivas pero distintas, aunque ciertamente encabezadas por el mismo personaje, Hannon, un nombre muy repetido en la onomástica cartaginesa. La primera de esas actuaciones fue una colonización con *libiofenicios* del litoral al norte del río *Lixus* (actual Lucus, en Larache), y la segunda, la exploración de un *islario* descrito de una forma confusa, pero ubicado al sur de la isla de *Cerné* (Mogador). La imagen exótica de África del *Periplo* marcó el imaginario de la antigüedad, al igual que lo hizo en los países europeos desde su difusión en el siglo XVI.

Pero aun siendo dos relatos de hechos diferentes, es indudable que en la misma antigüedad ya formaba un texto único, como muestra la referencia común a fundación de ciudades, de un lado, y a la exploración marítima, de la otra²³. Así pues, las evidencias disponibles indican que el relato actualmente conservado del *Periplo de Hannon* básicamente es el mismo conocido en la antigüedad. Por tanto, de igual forma, este mismo texto fue el que conoció el propio rey Juba II al tomar nota de la narración constantó y escribió acerca de los «errores» contenidos en el

22. La bibliografía sobre el *Periplo de Hannon* es inmensa, y las discusiones sobre las zonas exploradas no ofrecen respuestas definitivas. La edición principal es la de MÜLLER, C., *Geographi Graeci Minores*, vol. 1, Paris, 1855, pp. 1 y ss. En general la visión de la historiografía está dividida entre aquellos que consideran que el texto conocido se trata de una falsificación tardía, efectuada en el siglo II a.C., aquellos que creen que es un relato fidedigno de una exploración realizada hasta la zona del golfo de Guinea, y la de quienes creemos que se trata de un relato (subjetivo) alterado por el proceso de transmisión, y que quizás la propia exploración se efectuó en las islas Canarias, con lo que el volcán que se menciona sería el Teide. *Vid.* una reciente puesta a punto con la bibliografía, y la defensa de la segunda interpretación señalada, en ARCOS, T. y SANTANA, A.: «El Periplo de Hannon: una propuesta de interpretación», *Latomus*, 69 (1), 2010, pp. 3-17, y con anterioridad MARTÍN GARCÍA, J. A.: «El Periplo a África de Hannón», *Analecta Malacitana*, 15, 1992, pp. 55-84.

23. Explícito al respecto, mencionando de forma expresa a Hannon, es PLINIO: *NH*, V, 8: «*fuere et Hannonis carthaginiensium ducis commentarii, Punicis rebus florentissimis explorare ambitum Africae iussi, quem secuti plerique e Graecis nostrisque, et alia quidem fabulosa, et urbes multas ab eo conditas ibi prodidere, quarum nec memoria ulla, nec vestibium exstat*». También ARISTIDES. *Orat* XXXVI, 91 sin dar el nombre pero alude a los cartagineses que navegaron más allá de *Gades* y fundaron ciudades en los desiertos de África, escribieron esos relatos en grabados en sus templos.

desarrollo del relato²⁴. De hecho, Juba II prescindirá de los famosos *Gorilas*, lo cual no harán el probablemente falsario Jenofonte Lampsaceno y Estacio Seboso²⁵.

En suma, la famosa exploración realizada por Juba II en el islario atlántico tuvo como fundamento científico inicial el cerciorarse de la autenticidad de los datos aportados por Hannon, en concreto el problema del islario en el extremo meridional de su reino. De igual forma influyó en su decisión la existencia de otro relato sobre este islario debido a Estacio Seboso, y del que únicamente trata Plinio²⁶. Pero sabemos expresamente por el enciclopedista, que es quien salvó la información, que el rey Juba mandó realizar la exploración de todo este islario, ofreciendo unos datos que han dado lugar a múltiples interpretaciones en los estudiosos contemporáneos, pero que sin duda marcan el interés por conocer ese imaginario de islas en el Atlántico.

El Atlas fue el monte africano, la cordillera, más famosa en la antigüedad. Considerado como la petrificación del gigante mítico, que sostenía sobre sus hombros el cielo, es citado por vez primera como espacio geográfico, una cordillera montañosa en el Occidente africano, por parte de Herodoto²⁷. Esa cordillera que se elevaba hasta el cielo desde las propias costas del Océano, que estaba repleta de espesos y sombreados bosques²⁸. En el momento de la conquista los militares romanos presumirían de que habían abierto la comunicación y explorado las altas cordilleras del Atlas²⁹, de tal forma que no sólo los personajes de rango consular, sino incluso los de rango ecuestre, tomaron tintes de gloria de haber viajado por el Atlas³⁰. Estos datos indican hasta qué punto el Atlas, en la zona meridional de su reino, constituyó un reto para las exploraciones geográficas del rey Juba II de *Mauretania*. Y cómo el rey mauritano quiso

24. ATENEO: III, 25.

25. PLINIO: *NH.* VI, 200 y 201.

26. PLINIO: *NH.* VI, 201-202. Este autor latino mencionaría algunos nombres de islas, sin confirmación posible de que coincidan con las de Juba, en concreto *Iunonia* (que sería más próxima a *Gades*), *Pluvialia* y *Capraria* estarían situadas más al Occidente, y después se hallaban las *Fortunatae* más cercanas a la *Mauretania*, y de ellas una se llamaría *Inwallis* y otra *Planasia*. Vid. GARCÍA MORENO, L. A.: «Etnografía y paradoxografía en la historiografía latina de la República y época augustea», *Polis*, 6, 1994, pp. 75-92.

27. HERÓDOTO IV, 184. CARCOPINO, J., *Le Maroc Antique*. Paris, 1943; PLINIO: *NH.* V, 5: *ad montem Africae vel fabulosissimum Atlantem*.

28. PLINIO: *NH.* V, 6.

29. DION CASSIO: LXXV, 13.

30. PLINIO: *NH.* V, 11.

unir los límites de su reino con uno de los grandes misterios del mundo: las fuentes del río Nilo.

EXPLORACIONES EN EL LITORAL AFRICANO

El primer elemento de continuidad con el *Periplo de Hannon* vino determinado por la exploración del litoral oceánico. Hasta el momento este primer estudio ha pasado desapercibido en las investigaciones, debido a que se conserva de forma fragmentaria, y no se menciona expresamente por su nombre. No obstante, nosotros creemos encontrar referencias en una exploración recogida de forma algo confusa en dos capítulos de la descripción de la Tingitana por parte de Plinio en los que se encierran datos sobre la vertiente africana del país africano.

Por lo general, estos datos se atribuyen a Polibio, quien a mediados del siglo II a.C. realizó una exploración náutica por orden de Escipión Emiliano, justo en los momentos en los que Roma daba punto final a la existencia de Cartago. Sin embargo, Plinio habla del periplo de Polibio al principio de su exposición, pero después salta de forma confusa a mencionar datos del texto de Agrippa quien, como bien se sabe, en época de Augusto elaboró un mapa del mundo conocido (*Orbis pictus*) con su texto, y que los dibujos los hizo colocar en el pórtico de Vipsania Pola en Roma. Nos parece indudable que estos datos de Agrippa procedían del relato de la propia exploración realizada por Juba en las costas meridionales de su reino³¹. La mayor parte de los investigadores han considerado que este testimonio era de Polibio.

El problema de los topónimos mencionados por Agrippa-Juba³² es que resultan mucho más fácilmente reconocibles en la parte septentrional, en la zona bien conocida del reino mauritano. En concreto los datos se identifican hasta el río *Darat*, que quizás corresponda con el Oum er-Rabía. Sin embargo, los topónimos siguientes son mucho más problemáticos, por ser de una zona lejana, acerca de la que carecemos de referencias posteriores en la geografía romana. Quizás la clave de interpretación radica en que, como detectó Raymond Thouvenot³³, en realidad

31. Cuestión ya sugerida por GSELL, S.: *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*. Paris, vol. 3, 1918, p. 391.

32. PLINIO: *NH*. V, 9-10.

33. Curiosamente, el autor consideraba que todos los datos de la relación estaban tomados del periplo de Polibio; THOUVENOT, R.: «Défense de Polybe», *Hespéris*, 35, 1948, pp. 79-92.

todo el relato último se encontraba centrado en el monte (cordillera) Atlas³⁴. Plinio menciona así de forma sucesiva, sus fuentes de información, desde el periplo de Hannon, siguiendo por la navegación de Polibio, y los testimonios de Juba II a partir de Agrippa, finalizando más adelante con las exploraciones del Atlas realizadas por los generales romanos a raíz de la conquista en época de Claudio.

Pero aun y así, la identificación de los topónimos de la segunda parte del relato continúa teniendo problemas. Podemos optar por una interpretación meridional, que es la que adoptó Thouvenot, y que identificó buena parte de las poblaciones mencionadas (gétulos y etíopes) como poblaciones saharianas. De esta forma el río *Bambotus* en el extremo meridional podría ser el Senegal³⁵, y el *Theon Ochema* el volcán de Camerún³⁶. Pero nos parece muchísimo más verosímil una interpretación septentrional, en la que los montes del *Theon Ochema* y el *Atlas* corresponden a la misma formación, como parece lógico; este Atlas, límite del reino mauritano, no puede corresponder a otro conjunto que el del Alto Atlas, con lo que el *flumen Bambotus* está al norte de esa gran zona montañosa. De estar al sur fácilmente correspondería al Draa, pero por su posición nos parece que debe identificarse con el río Tensift. Esta geografía era muy remota en la antigüedad, aunque en la actualidad asemeje ser muy próxima.

Los topónimos recogidos son los siguientes:

- *Lixus*, a la que se llegaba en navegación desde *Gades*.
- *Sinum Sagigi*. De forma muy verosímil corresponde a la laguna de Merja ez-Zerga.
- *Oppidum in promunturio Mulelacha*. Quizás la punta de Moulay Bou-Selham.
- *Flumen Sububa*. Corresponde al río Sebú.
- *Flumen Salat*. Es indudablemente el río Bou Regreb en *Sala*.
- *Portum Rutubis*.
- *Promunturium Solis*. La existencia del cabo *Soloeis*, si bien con ubicaciones diferentes, es otro elemento mencionado de forma persistente en las fuentes de la antigüedad, incluido el *Periplo de Hannon*.
- *Porthum Rhysaddir*.

34. THOUVENOT, R.: p. 87.

35. THOUVENOT, R.: p. 89.

36. Esta misma identificación fue creída por el famoso explorador británico Burton en el siglo XIX. El *Theon Ochema* de Juba II recoge un nombre que aparece identificado en el Periplo de Hannon con un volcán en erupción, muy probablemente el Teide.

- Inicio del territorio de los *Gaetulos Autololes*.
- *Flumen Quosenum*.
- *Gentes Selatitos et Masatos*.
- *Flumen Masatat*.
- *Flumen Darat, in quo crocodilos gigni*.
- *Bracae promunturio excurrente in occasum*.
- *Flumen Salsum*.
- *Aethiopas Perorsos*.
- *Gaetulos Daras*.
- *Flumen Bambotum, crocodilis et hippopotamis refertum*.
- *Montes perpetuos Theon Ochema*.
- *Atlas*.

Promunturium Hespero

Se trata de otro punto mencionado como *Hesperu Ceras* o Cuerno del Occidente en el Periplo de Hannon. Muy probablemente el mismo corresponde al cabo Bojador, pero como límite de las navegaciones es mencionado por Pomponio Mela³⁷. En la cosmografía latina de época imperial, la Tingitana aparece con unos límites que representan el Mediterráneo, el Atlántico, el río *Malva* (Muluya), el monte *Atlas*, el monte (o cabo) *Hesperio* y las gentes de los *Autololes*³⁸. Así pues, no cabe duda alguna de que ese territorio de los *Gaetulos Autololes* correspondía con lo que había al extremo sur del reino mauritano, en el Marruecos meridional, y por tanto, perteneciente a los territorios gétulos de Juba II. En cuanto al hecho del río *Darat* como poseedor de cocodrilos volveremos más adelante.

ROQUEDADES DE GETULIA: LAS INSULAE PURPURARIAE

Las primeras islas mandadas explorar por el rey mauritano fueron las denominadas *Purpurariae*, tal y como refleja el enciclopedista a partir sin duda del relato regio: «*nec Mauretaniae insularum certior fama est. Pauca modo constat esse ex adverso Autololum, a Iuba repertas, in quibus Gaeticam purpuram tingere instituerat*»³⁹. La púrpura getúlica, producida en el Atlántico, iba a cobrar una justa fama a partir de ese momento, de tal forma que se convirtió en una de las producciones más emblemáticas del

37. MELA: III, 99.

38. OROSIO: I, 2, 94. Igualmente PSEUDO-ETICO: II, 47, aunque en II, 3 menciona como los confines de África el monte Atlas y las islas de los Afortunados.

39. PLINIO: *NH*. VI, 201.

África occidental. El propio hecho de que el rey fijara esas industrias nos muestra que se trataba de un monopolio real. Plinio destacaba en otro libro las zonas principales de producción: Tiro en Asia, Laconia en Europa, y Méninx y la costa gétula del Océano en África⁴⁰.

Es cierto que en alguna ocasión se ha defendido que estas islas Purpurarias pudieran haber sido algunas del archipiélago canario, en concreto las mayores occidentales de Lanzarote y Fuerteventura y los islotes mayores de su entorno⁴¹, donde el rey Juba habría realizado una colonización con mauritanos para la explotación de los tintes⁴². Por el contrario, muchísimo más verosímil es que esas islas correspondan a unos islotes hoy ya fusionados al litoral, y sobre todo la isla de Mogador, como hemos defendido otros investigadores, sobre todo a partir de los indicios arqueológicos de la explotación de púrpura en la zona⁴³.

La indicación de que unas islas en el extremo de la *Mauretania* habían sido mandadas explorar por Juba, siendo las mismas islotes hoy ya inexistentes, por su fusión al litoral, y sobre todo la isla de Mogador, parece una referencia harto exagerada, pero ello entra en los parámetros de la propaganda de Juba II. Plinio ofrece un dato precioso al identificar dicho lugar con la Getulia, e indicar que las poblaciones que se encontraban en la zona eran los Autololes. Se trataba de los pueblos gétulos que se hallaban al sur de los *mauri* y al norte de los etíopes, como vemos en Mela: «*cetera Numidae et Mauri tenent, sed Mauri et in Atlanticum pelagus expositi. Ultra Nigritae sunt et Pharusii usque ad Aethiopas*»⁴⁴.

40. PLINIO: *NH.* IX, 127.

41. La tesis de la separación de Lanzarote y Fuerteventura del resto del archipiélago tiene también una continuidad con su hipotética identificación como islas de las Hespérides, en contraposición con las otras como islas de los Afortunados. *Vid.* recientemente SANTANA, A. y ARCOS, T.: «Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, islas Canarias, España) durante la Antigüedad: del mito a la realidad», *Gerión*, 24 (1), 2006, pp. 85-100.

42. ÁLVAREZ DELGADO, J.: «Púrpura Gaetulica», *Emerita*, 14, 1946, pp. 100-127, y en fechas recientes BLÁZQUEZ, J. M.: «La explotación de la púrpura en las costas atlánticas de Mauritania Tingitana y Canarias. Nuevas aportaciones», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 50, 2004, pp. 689-704, concretamente p. 699.

43. La primera propuesta fue de VIDAL DE LA BLACHE, P.: «Les Purpurariae du Roy Juba», *Mélanges Perrot*, Paris, 1902, pp. 325-329. *Vid.* Sobre todo con posterioridad, JODIN, A.: *Les établissements du roi Juba II aux îles Purpuraires (Mogador)*. Rabat, 1967; GOZALBES, E.: «Las islas atlánticas de la púrpura (Plinio, *NH.* VI, 201). Un estado de la cuestión», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 53, 2007, pp. 273-296.

44. MELA: I, 4. Que era en el litoral africano, y no en islas alejadas, se deduce claramente de otro párrafo de PLINIO: *NH.* V, 12, cuando indicaba que después de la conquista se exploraron los bosques en busca de madera, y las roquedades de Getulia en busca de púrpura: «*citro silvae exquirantur, omnes scopuli Gaetuli ac purpuris*».

Juba II ordena esta exploración no sólo por motivos científicos, que también, sino por otras causas que contribuyeron, tales como la política, los gétulos ubicados al sur de los moros y húmedas formaban parte de sus dominios, y también una evidente causa económica, el interés por la explotación de esa zona. Volviendo a Pomponio Mela, éste en otro lugar también refiere que los gétulos llamados Pharusios y Nigritas eran los que se ocupaban de la explotación de las conchas de este litoral para la fabricación de los tintes: «*Pharusii Nigritarum Gaetulorumque passim vagantium ne litora quidem infecunda sunt, purpura et murice efficacissimum ad tingendum, et ubique quae tinxere clarissima*»⁴⁵.

Baste ahora reflejar que estas poblaciones gétulas, llamadas Pharusios y Nigritas en la época anterior a la conquista romana⁴⁶, después de la misma y ya en la obra de Plinio recibirán el nombre de Autololes⁴⁷. En suma, el control de estos gétulos Autololes, y de forma muy evidente la explotación económica, estuvieron en el fundamento de esta exploración en la Getulia.

EXPLORACIÓN DE LAS ISLAS CANARIAS

Después de esta exploración del litoral gétulo, Juba ordenó realizar una nueva investigación, o bien fue la continuación de la misma (al menos, la distancia la fija en relación con las *Purpurariae*), en las *Fortunatae insulas*, que sin lugar a las dudas (en ello coinciden todos los investigadores) se identifican con las islas Canarias⁴⁸. El nombre procedía de la tradición literaria, los *Campos Elíseos* de los primeros poetas helénicos rápidamente se convirtieron en las *Islas de los Bienaventurados*, o en su versión latina en las *Fortunatae insulas*. La narración poética que las ubicaba en el Océano, al Occidente, condujo a que los navegantes de la

45. MELA: III, 10.

46. ESTRABÓN: XVII, 3, 3; XVII, 3, 7: «*los Pharusios y los Nigritas, que habitan más al Sur de los Maurusios en dirección a los Etiópes de Occidente, son arqueros como los Etiópes, y utilizan igualmente carros falsamente protegidos. Los Pharusios se encuentran, aunque en escasas ocasiones, con los Maurusios cuando atraviesan el desierto. Atan bajo el vientre de sus caballos odres llenos de agua, y así llegan incluso hasta Cirta*».

47. PLINIO: *NH.* V, 5. También los Autololes son citados entre las poblaciones africanas nómadas, al igual que los gétulos siempre dispuestos con su caballo sin montura, por parte de LUCANO: *Fars.* IV, 675 y ss.

48. PLINIO: *NH.* VI, 202: *Iuba de Fortunatis ita inquisivit.* Según BLÁZQUEZ, J. M.: «Las islas Canarias en la Antigüedad», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23, 1977, p. 47: «*el hacer una expedición científica a las Canarias entra en la mentalidad helenística, de la que estaba profundamente imbuido este rey, muy dada a viajes de exploración*».

Hispania meridional, desde finales del siglo II a.C., al tomar contacto con las Canarias las identificaran con esas islas mencionadas por literatos, que tomaron el nombre con el que serían conocidas⁴⁹, y que es el asumido plenamente por parte de Juba II.

Plinio habla inicialmente de la isla de *Cerné*, que la mayor parte de los investigadores actuales consideran que es el nombre primitivo de Mogador. La distancia de la misma al litoral, que recoge de Polibio, y el dato de su diámetro y también distancia de tierra, que toma de Cornelio Nepote, son correctos⁵⁰. Cita entonces de nuevo el promonorio *Hesperu Ceras*, y señala entonces que allí se hallaban las islas de las Górgades, y alude entonces justamente a las supuestas mujeres de cuerpo veloso con las que habría tomado contacto el famoso Hannon⁵¹. Indica entonces que según algunos más allá había dos islas de las Hespérides, pero que no era nada seguro.

El texto de Juba II sobre las mismas es suficientemente conocido, e interpretado por parte de múltiples autores que se han ocupado de forma detallada de cada uno de los aspectos⁵². Es obvio que en España, y de forma particular en el propio archipiélago canario, esta exploración de Juba II ha atraído en mayor medida la atención por parte de los estudiosos. Desde que en 1590 fray Alonso de Espinosa realizara el ejercicio por vez primera, han sido múltiples los escritores que han tratado de identificar cada una de las islas mencionadas por Juba a consecuencia de su exploración, por pertenecer a la propia Historia Antigua española⁵³.

49. ESTRABÓN: I, 1, 5: «Las islas de los Bienaventurados se encuentran frente a la Maurosía, en el extremo Occidente, hacia la parte donde está el extremo occidental de Iberia»; III, 2, 13: las islas de los Bienaventurados, en las que reconocemos hoy algunas de las islas ubicadas no lejos de la extremidad de la Maurosía que está frente a Gadeira». Vid. GOZALBES, E.: «Sobre la ubicación de las islas de los Afortunados en la antigüedad clásica», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35, 1989, pp. 17-43.

50. PLINIO: *NH.* VI, 199.

51. PLINIO: *NH.* VI, 200.

52. PLINIO: *NH.* VI, 202-205. Vid. también el seguimiento de este mismo texto, con pocas variantes, por parte de SOLINO: 56, 13-19. Por el contrario, el texto mucho más resumido está bastante desfigurado por parte de MARCIANO CAPELLA: VI, 702. Por su parte ISIDORO: *Orig.* XIV, 6, 8-10 resume el conjunto de los apuntes de Plinio, y divide las islas en tres conjuntos: las islas de los Afortunados, ubicadas frente a *Mauretania*, las islas Górgades frente al promontorio Hesperio, distantes dos días de navegación de tierra, y las islas de las Hespérides, al final de la *Mauretania*, más allá de las islas Górgades, y donde estaría el Jardín de las Hespérides. No menciona en ningún caso la exploración del rey Juba II.

53. Vid. en fechas recientes NOLASCO, P.: «Las Afortunadas de Juba. Identificación de las distintas Canarias en la Antigüedad», *El Museo Canario*, 62, 2007, pp. 149-190; GARCÍA GARCÍA, A.: «El informe de Juba II sobre las Fortunatae Insulae (Plinio el Viejo, *NH.* VI, 202-205)»,

Hay coincidencia plena en la identificación de las dos últimas de las islas mencionadas, debido a sus características, y que serían las actuales de Tenerife y Gran Canaria. Sin embargo hay distintas opiniones respecto a las islas que se citan en primer lugar.

Las discrepancias han radicado sobre todo en la distinta opinión acerca del orden sucesivo en el que la navegación pudo haber producido la visualización de las distintas islas, razón por la que existen propuestas diferentes para identificar cada una de ellas⁵⁴. Así Juan Álvarez Delgado disgregó las islas occidentales por considerarlas las *Pupurariae*, y defendió que existió una navegación de cabotaje, modelo aplicado a los viajeros de la antigüedad por mar. Otros autores han planteado otro tipo de navegación, a partir de la visibilidad y de las características de cada isla mencionada⁵⁵. No falta tampoco quien considera que en la mayor parte de los casos la identificación resulta imposible, al menos con una mínima verosimilitud⁵⁶. La visibilidad de las islas, puesto que los exploradores de Juba II no pusieron pie en todas ellas, representa la percepción del momento, por lo que el nombre otorgado a cada una de las islas no tiene por qué coincidir en la percepción de otros visitantes. Vistas así las cosas, la identificación en cada caso tiene argumentos a favor.

En todo caso, quizás lo más importante de lo reflejado en la exploración de Juba II es constatar que las islas ya estaban habitadas en el momento de la exploración, o al menos habían tenido habitantes en algún momento, si bien los exploradores no tomaron contacto con los mismos⁵⁷. Poblamiento aparentemente ligado no a un paso de fortuna de

Tabona, 17, 2008, pp. 141-164; SANTANA, A. Y ARCOS, T.: «La expedición de Juba II a las islas Afortunadas y el meridiano 0 del Orbis Terrarum», *Orbis Terrarum*, 9, 2003-2007, pp. 143-158. Una síntesis informativa al respecto en la monografía muy reciente de la citada GARCÍA GARCÍA, A.: *Juba y las islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 2010.

54. PTOLOMEO: IV, 6 menciona seis islas, de ellas tan sólo la primera, *Aprósitos*, no coincide con los nombres recogidos por Plinio de la relación de Juba II. Así la isla de *Hera* coincide con *Junonia*, y las demás son *Plovialia*, *Kapraria*, *Kanaria* y *Ningouaria*.

55. Así MANFREDI: V., *Le Isole Fortunate*, Roma, 1993, ha planteado una navegación sur-norte en lugar de la tradicional, con lo que obviamente varían las hipotéticas identificaciones.

56. MARTÍNEZ, M.: *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Santa Cruz de Tenerife, 1996, p. 113.

57. Sobre esta cuestión remitimos a GONZÁLEZ ANTÓN, R.; ARCO, M. C.; DE BALBÍN, R. y BUENO, P.: «El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a.C.», *Eres (Arqueología/Bioantropología)*, 8, 1998, pp. 43-100; GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO, M. C.: *Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 2007; GOZALBES, E., «Navegación, pesca y poblamiento en la Historia primitiva canaria», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 55, 2009, pp. 369-388.

habitantes gétulos sino, por el contrario, ligado a las civilizaciones mediterráneas. Y, finalmente, que al menos parcialmente las islas tenían condiciones aceptables para la vida humana, si bien algunas zonas estaban infestadas por animales en putrefacción arrojados a las costas⁵⁸. Se trata éste de un típico ejemplo de percepción que es característico de un momento, pero que es cambiante.

Veamos los principales datos acerca de las islas del archipiélago canario que fueron exploradas por mandato real:

Ombrios, una isla sin muestra alguna de ocupación, pero que en sus montes poseía una laguna y árboles⁵⁹. La descripción de la exploración de Juba es la única que documenta este nombre para una isla, que distan mucho de lograr una identificación segura por parte de los múltiples analistas del texto⁶⁰.

La segunda isla nombrada era la de *Iunonia*, sin duda debido a lo que se constata, la existencia allí de un pequeño templo en piedra, y cerca de ella otra isla a la que se dio el mismo nombre pero era de menores dimensiones⁶¹. De nuevo existen unas notables discrepancias a la hora de identificar esta isla, que en la lógica náutica al menos, debía ser una de

58. PLINIO: *NH.* VI, 205: «*cum autem omnes copia pomorum et avium omnis generis abundant, hanc et palmetis caryotas ferentibus, ac nuce pinea abundare; esse copiam et mellis; papyrum quoque et siluros in annibus gigni; infestari eas belluis, quae expellantur assidue putrescentibus.*».

59. PLINIO: *NH.* VI, 203: «*primam vocari Ombriom nullis aedificiorum vestigis: habere in montibus stagnum, arbores similes ferulae ex quibus aqua exprimitur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda.*».

60. Para Nuñez de la Peña (1676) sería el Hierro, por el contrario para Abreu Galindo sería Isla Salvaje (perteneciente a Portugal), y coincide con él ÁLVAREZ DELGADO, J.: «La islas Afortunadas en Plinio», *Revista de Historia*, 11, 1945, pp. 39-40 (comentario en general); igualmente para Agustín Millares sería Hierro, en lo que coincide CABRERA, A.: *Las islas Canarias en el mundo clásico*. Las Palmas de Gran Canaria, 1988, pp. 72-73. No obstante, mucho más verosímiles nos parecen otras identificaciones planteadas, con Lanzarote por parte de SANTANA, A.; ARCOS, T.; ATOCHE, P. y MARTÍN, J.: *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*. Hildesheim, 2002; MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G.: «Las islas Afortunadas de Juba II. Púnico-gaditanos y romano-mauretanos en Canarias», *Gerión*, 20 (1), 2002, p. 319 (identifica el estanque con la Gran Mareta de Teguisse), o con Fuerteventura, defendido por SCHIMMITT, P.: «Connaissance des îles Canaries dans l'Antiquité», *Latomus*, 27, 1968, p. 367: «*celle-ci répond parfaitement aux détails mentionnés, car elle possède une chaîne montagneuse, une lagune, de nos jours comblée par le sable, et à l'époque pû Juan de Bêthencourt y installa sa capitale, une végétation et des arbres...*».

61. PLINIO: *NH.* VI, 204: «*alteram insulam Iunoniam appellari, in ea aediculam esse tantum lapide exstructam; ab ea in vicino eodem nomine minorem.*».

las orientales⁶². Este pequeño templo, y el nombre dado a la isla, plantea la posibilidad de la fácil (para los exploradores) identificación del santuario con la diosa púnica *Tanit*, de forma mucho más probable que una construcción romana o aborígen. La existencia de una isla dedicada a Juno, con sus variantes, es mencionada también por Estacio Seboso⁶³ y por Ptolomeo.

La tercera isla era la que se nombra como *Capraria*, que estaba repleta de lagartos⁶⁴. En este caso, más quizás que en ningún otro, vuelve a existir discrepancias a la hora de la identificación de la isla⁶⁵. Igualmente en este caso, la cuestión de los lagartos gigantes ha ocasionado comentarios en los estudiosos contemporáneos, sin respuesta definitiva. También en este caso el topónimo insular aparece reflejado en Estacio Seboso, que las ubica hacia el oeste, y en Ptolomeo⁶⁶.

La cuarta isla se encontraba a la vista de las anteriores y a ella se le puso el nombre de *Ninguaría* debida a sus nieves eternas, y a estar cubierta de niebla⁶⁷. Los datos recogidos por Plinio de la narración de Juba II no han despertado duda alguna en los investigadores en relación

62. Para Alonso de Epinosa y para Abreu y Galindo serían La Palma y La Gomera respectivamente, al igual que para ÁLVAREZ DELGADO, J.: p. 40; para otros muchos podrían ser Lanzarote y La Graciosa. Es mucho más verosímil la identificación con Lanzarote, en lo que coinciden SANTANA, A. y otros: p. 259, y SCHMITT, P.: pp. 367-369: «*et c'est probablement de ce même temple que parle Messire Jean de Bêthencourt, lors de son débarquement dans l'île de Lanzarote en 1402, en évoquant un entourage fait d'énormes pierres, dont aucun bras humain ne peut avoir accompli l'assemblage*». Por el contrario MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G.: p. 320 apuestan por la isla de La Palma, y señalan que debía tratarse de un templo fenicio-púnico.

63. PLINIO: *NH.* VI, 202, quien indicaba que se hallaba a 750 millas de *Gades*, lo que parece indicar una navegación de este puerto.

64. PLINIO: *NH.* VI, 204: *deinde Caprariam, lacertis grandibus refertam*.

65. Para Abreu y Galindo se trataría de Lanzarote, Viera y Clavijo consideraba que era el Hierro. En la historiografía más reciente, Álvarez Delgado consideraba que era el Hierro, y los grandes lagartos los del roque de Salmore. Por el contrario, para Schmitt sería el islote de Alegranza, mientras Santana y colaboradores defienden que la isla citada es Fuerteventura. Por el contrario MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G.: pp. 326-327 defiende que esta isla debía tratarse de La Gomera.

66. TEJERA GASPAS, A.: «¿Qué es la ínsula Capraria de Plinio?, *Faventia*, 23 82, 2001, pp. 43-49 indica sin demasiado convencimiento la posibilidad de que la isla recibiera en realidad el nombre a partir de unos indígenas africanos allí trasladados.

67. PLINIO: *NH.* VI, 204: «*in conspectu earum esse Ninguarium, quae hoc nomen acciperit a perpetua nieve, nebulosam*».

con las características de la isla de Tenerife⁶⁸. No aparece en Seboso, al menos con este nombre⁶⁹, pero sí en Ptolomeo.

Muy cerca de la anterior se encontraba otra isla, de la que expresamente se indica que recibió el nombre de *Canaria* debido a la enorme cantidad de perros de unas grandes dimensiones que allí había, y de los que dos fueron apresados y llevados al rey Juba; en esta isla había restos de edificios⁷⁰. De igual forma, la cercanía de la isla a Tenerife ocasiona la aceptación unánime de los investigadores de que esta isla no es otra que Gran Canaria. Se trataba obviamente de una isla que ya estaba habitada, o había tenido poblamiento, y la propia presencia de los perros indica esta habitabilidad. El nombre de la isla aparece en Ptolomeo, y muchos siglos después aparecerá ya extendido al conjunto de las islas⁷¹.

A la luz de los datos no puede deducirse si el conocimiento de la existencia de un archipiélago, a partir de ese momento incorporado a la geografía científica (en la obra de Ptolomeo), supuso a posteriori un intento de explotación económica del mismo, o un intento de colonización con el traslado de poblaciones mauritanas o gétulas. No obstante, es cierto que las *Fortunatae insulae* se convirtieron en el extremo conocido del mundo, y en el «meridiano 0», tal y como vemos en la magna obra geográfica de Claudio Ptolomeo.

EXPLORACIONES DEL ATLAS

La exploración del Atlas era lógica en la proyección política del reinado, ya que el mítico monte, gran cadena montañosa en realidad,

68. Sin ningún tipo de dudas, ÁLVAREZ DELGADO, J.: p. 40: *Tenerife, identificada por las nieves persistentes del Teide, y las nieblas y frecuentes masas de vapores de sus cumbres*; SCHMITT, P.: p. 369: «une seule île de l'archipel, celle de Ténérife, correspond à ce signalement. Elle se trouve dominée par le pic de Teide, haut de 3.707 m. et dont le sommet reste neigeux, alors qu'à mi-pente un banc nuageux coupe par moitié la silhouette de l'île... L'observation de Juba se trouve ainsi être parfaitement exacte»; MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G.: p. 328: «la imponente altura del Teide y la presencia regular de nieve en el pico de la montaña es el principal punto de apoyo...».

69. Podría corresponder con *Pluvialia* que, según Seboso, no tenía más agua que la que caía de la lluvia; PLINIO: *NH.* VI, 202.

70. PLINIO: *NH.* VI, 205: «proximam ei Canariam vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis, ex quibus perducti sunt Iubae duo: apparentque ibi vestigia aedificiorum».

71. En realidad, la primera mención de *Canarias insulas* aparece en ARNOBIO: VI, 5, si bien a lo largo de la Edad Media continuarían siendo denominadas islas de los Afortunados, o islas Afortunadas; MARTÍNEZ, M.: pp. 62 y ss.

constituía oficialmente el extremo de su reino⁷². Por otra parte, la zona montañosa estaba habitada por poblaciones igualmente gétulas, por tanto, necesitadas de un sometimiento, desde luego en todo caso de un freno militar⁷³. Si en la costa ese papel lo representaban Pharusios y Nigritas, a partir de entonces conocidos como Autololes, en el interior montañoso esas poblaciones gétulas eran los Macenitas, ubicados allí en el siglo II por parte de Ptolomeo⁷⁴. Al respecto Dion Cassio indicaría que los Macenitas eran habitantes de la *Mauretania Inferior*, y que la mayor parte de los militares que habían destinado en la zona habían llegado hasta el Atlas⁷⁵.

De igual forma, las exploraciones del Atlas constituyen otra actividad de Juba II acerca de la que tenemos escasísimos datos, y todos ellos a través de comentarios sueltos en la obra del naturalista Plinio. La primera alusión está recogida después de tratar del testimonio de los generales romanos, en la época de la conquista del reino de las *Mauretaniae*, sobre ese Atlas en el que habían penetrado: los pies de la cordillera del Atlas estaban cubiertos de bosques, espesos y profundos, de especies desconocidas, con troncos brillantes y sin nudos, con olores penetrantes⁷⁶; las cimas del Atlas estaban cubierta, incluso en verano, de una espesa capa de nieve⁷⁷; las montañas estaban cercanas a zonas desérticas de arena negra, en las que asoman de trecho en trecho roquedades con apariencia de quemadas, pero había bosques próximos que estaban repletos de elefantes, fieras salvajes y serpientes de toda clase, donde habitaban gentes

72. Una zona oficial de límite, pero sin ocupación ni control en territorios cercanos; COLTELLONI-TRANNOY, M.: *Le Royaume*, p. 70: «cette absence d'une ligne frontalière nettement déterminé ne distinguait pas le seul territoire maurétanien : c'était une réalité propre au monde romain où frontière politique et frontière militaire ne coïncidaient pas forcément».

73. La lucha contra los gétulos en el año 6, común entre tropas romanas y de Juba, se produjo en unas zonas muy orientales; VELEIO PATERCULO: II, 116. No obstante, la revuelta de Tacfarinas sí contó con la participación de numerosísimos gétulos, probablemente también de la zona de Atlas, y se produjo desde el 17 al 24; TÁCITO, *Ann.* IV, 23, 1.

74. PTOLOMEO: IV, 1, 5.

75. DION CASSIO: LXXV, 13.

76. Se refieren aquí a los árboles de cidro, una especie de thuya, que se extendía por el Atlas y cuya madera fue explotada por Juba II, y después por los romanos, siendo uno de los motivos principales de atracción por el control económico del territorio. *Vid.* GOZALBES, E., *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a.C.-II d.C.)*. Ceuta, 1997; IDEM, «La economía exótica en el África occidental en época romana!», *L'Africa Romana*, XVII, Roma, 2008, pp. 595-608.

77. PLINIO: *NH.* V, 14.

llamados Canarios pues se disputaban con estos animales los despojos de las fieras⁷⁸.

Hasta aquí lo que Plinio recoge aparentemente de los informantes romanos. No obstante, a continuación recoge el testimonio de Juba, de su exploración en la zona. Lo nombra como padre del rey Ptolomeo, que habría reinado por vez primera (lo cual es incorrecto) sobre las dos Mauretanas, «*studiorum claritate memorabilior etiam, quam regno*» (cuya gloria como estudioso era más grande incluso que como soberano), y señala que había ofrecido sobre el Atlas indicaciones muy parecidas a las expuestas más arriba. Pero había añadido además que en el Atlas se producía una hierba llamada *Euphorbea*, debido al nombre del médico que la descubrió, y que tenía unas propiedades extraordinarias, puesto que su jugo lechoso aclaraba la vista y constituía un buen antídoto o remedio contra la picadura de las serpientes y toda clase de venenos, de forma que el médico le había consagrado un tratado⁷⁹.

Esta noticia perdida indica que la exploración del Atlas no sólo pudo incorporar la explotación de la madera de cidro, que alcanzó en Roma precios astronómicos, y la intensificación de la caza de los elefantes. Entonces se descubrió, por parte del médico, la planta que iba a tener un uso importante en la medicina. Y el propio Plinio nos ofrece más noticias en otros lugares. En uno de ellos se maravilla de las plantas con fuerte uso que se trasladaban a Roma desde los extremos del mundo, en algunos casos (como éste) desde las cimas del mundo, y entre los casos que menciona el enciclopedista se encuentra «*Euphorbeam e monte Atlantem ultraque Herculis columnas*»⁸⁰, lo que indica que la zona de producción principal de la *Euphorbea* era Marruecos.

La *Euphorbea* es una planta que, como remedio medicinal, forma parte de la Medicina romana de época imperial, y está presente en el tratado de Dioscórides, así como en la *Therapeutica* de Galeno. Sobre su descubrimiento por parte del médico Euphorbeo, en época del rey Juba II, hay otra referencia en Plinio; en ella el autor latino ofrece el dato interesante acerca de que este médico de la *Mauretania* era hermano de otro

78. PLINIO: *NH.* V, 15. Este nombre que aquí aparece de Canarios ha permitido defender la posibilidad de que fueran grupos de estos pueblos trasladados a las Canarias, y dieron nombre a la isla mayor y al conjunto del archipiélago; JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J.: *Canarii. La génesis de los canarios desde el Mundo Antiguo*. Santa Cruz de Tenerife, 2005.

79. PLINIO: *NH.* V, 16: «*similia prodidit de Atlante, praeterque gigni ibi herbam euphorbeam nomine, ab inventore medico suo appellatam. Cuius lacteum sucum miris laudibus celebrat in claritate visus, contraque serpentes, et venena omnia, privatim dicato volumine.*»

80. PLINIO: *NH.* XXV, 2.

mucho más famoso, Antonio Musa, quien curó a Augusto mediante el remedio de los baños de agua fría.

EN BUSCA DE LAS FUENTES DEL NILO

Otra de las exploraciones de Juba II en la zona extrema de sus dominios tuvo por objeto nada menos que el descubrimiento de las fuentes del Nilo. Se trataba éste de uno de los mayores misterios de la antigüedad, que como bien sabemos, continuaría siéndolo hasta las grandes exploraciones realizadas en la segunda mitad del siglo XIX. El carácter tópico de las misteriosas fuentes del Nilo ocasionan el que el propio soberano norteafricano, educado en Roma en ese misterio, aspirara a poder protagonizar el descubrimiento.

Aparte de la época de los faraones, ya Heródoto en el siglo V a.C., en su famoso libro dedicado a Egipto, recogía diversas hipótesis en relación con el problema de las fuentes del Nilo: *«ninguno de los egipcios, africanos o griegos que conversaron conmigo pretendió tener información sobre las fuentes del Nilo, con la excepción del escriba del tesoro sagrado de Atenea en la ciudad de Sais, en Egipto»*⁸¹. El relato incidía en que más arriba de Assuan el río Nilo se encajonaba entre dos grandes peñas, y allí se veía brotar una gran cantidad de agua.

No obstante, el propio Heródoto señalaba que en Cirene le habían narrado la exploración realizada por unos jóvenes del pueblo de los Nasamonos, que referían que un gran río procedía del oeste y que tenía cocodrilos, por lo que Heródoto deducía que no podía ser otro que el Nilo⁸². Aun y así, desde muy antiguo existía la hipótesis que suponía que el Nilo podía tener sus fuentes en Occidente, en una especie de «océano dulce»⁸³. Y sin tener en cuenta esta especulación, Aristóteles

81. HERÓDOTO: II, 28.

82. HERÓDOTO: II, 32-33.

83. De hecho, el relato considerado muy antiguo del viaje de Eutímenes por el Atlántico, quien de forma supuesta habría alcanzado en la zona africana un lugar en el que el Océano era dulce, y existía una fauna (hipopótamos, cocodrilos) similar a la del Nilo. Por ejemplo, en el anónimo *Crecidas del Nilo*, 5: *este mar es dulce y tiene mostruor marinos semejantes a los cocodrilos e hipopótamos del Nilo*; SÉNECA: *Quest. Nat.* IV, 22. Contra su testimonio también ARISTIDES: *Orat.* XXXVI, 85: *me resultan divertidos el mar de agua dulce que corre más allá de la Libia cuando soplan los vientos etesios, y sus cocodrilos, y los cuentos marseleses más aún que los de Sibaris. Y si no entiendes, querido Eutímenes (si Eforo dice de verdad lo que tu piensas)...*

consideraba la existencia en Occidente de una montaña de la Plata, en la que nacía el Nilo y el río *Chremetes*⁸⁴.

En Roma la herencia de las discusiones llevó a considerar esas fuentes como uno de los mayores misterios de la naturaleza. A Julio César se le atribuye la afirmación de que si se le daban seguras esperanzas de vislumbrar las fuentes del Nilo abandonaba la guerra civil⁸⁵. El tópico de las misteriosas y lejanas fuentes del Nilo estaba bien presente en la Roma de Augusto, a quien Horacio en su servilismo acostumbrado, apelaba con la referencia de que el Nilo que escondía cuidadosamente sus fuentes, pero otros extremos del mundo como el *Ister*, el *Tigris* o el Océano poblado de monstruos, todos ellos obedecían al Príncipe⁸⁶. No tiene nada de extraño el hecho de que, aunque estuviera ausente de la iconografía de las monedas de los Lágidas, sin embargo Octavio Augusto emitiera moneda con el rostro de César, el título de *Aegypto capta* y la imagen de un cocodrilo como símbolo del país.

En cualquier caso, desde la propia época de Heródoto se apuntaba a la posibilidad, que estaría vigente durante toda la antigüedad, de que en su curso más alto el río tenía dos grandes brazos, uno que corría desde el sur, y otro que sin embargo procedería desde el oeste (¿el Níger tal y como fue concebido en la Edad Media?). La visión geográfica del continente africano suponía una dimensión muy inferior a la real, así como muy pronto, un continente que giraba en dirección hacia el este⁸⁷. Esta imagen perduraría en la Edad Media, como podemos ver muy bien en la cartografía en el mapa árabe de Al-Idrisi en el siglo XII⁸⁸.

El primer eco de la exploración y conclusiones de Juba II, sin mención del propio rey, lo encontramos en Estrabón, contemporáneo de los hechos. En su descripción del país, el geógrafo indicaba que según decían los ríos de la *Mauretania* tenían cocodrilos y todas las demás especies

84. ARISTÓTELES: *Astr.* II, 350b.

85. LUCANO: *Fars.* X, 190-191. Prosigue el relato indicando que los sabios egipcios le indicaron que el mismo deseo de conocer las fuentes, sin conseguirlo, habían tenido los tiranos de faros (Ptolomeos), de Persia y de Macedonia (obviamente Alejandro Magno), y que no había existido época en la que no se hubiera pretendido llegar a la posteridad ese conocimiento.

86. HORACIO: *Odas* IV, 14.

87. Esta imagen geográfica de África estuvo vigente a lo largo del tiempo. Podemos observar en ISIDORO: *Orig.* XIV, 6, 14, como la Etiopía se extendía desde el monte Atlas hasta los límites con Egipto, y era cerrada por el río Nilo.

88. DE LA RONCIÈRE, C.: *La découverte de l'Afrique au Moyen Âge*. El Cairo, 1925, que justamente destaca el impacto de las consideraciones de Juba II al creer con su exploración que el Nilo tenía sus fuentes en la zona del Atlas.

características del Nilo, y que incluso algunos creían que las fuentes del Nilo se hallaban en alguna región cercana a las extremidades de la *Mauretania*⁸⁹.

Fue Juba II quien creyó en la posibilidad de que al sur de su reino, en esa Getulia del monte Atlas, pudiera surgir el famoso río. De esta forma, remitió una expedición a la *Mauretania Inferior* (este concepto es puramente geográfico con significado de extremo meridional de la misma); allí cerca del Océano se encontraría un lago al que se llamó *Nilis*, donde pescaron algunos peces, pero sobre todo un cocodrilo que fue llevado al rey Juba como prueba de que allí se encontraban las fuentes del Nilo⁹⁰.

Otra observación sin duda del propio Juba, que recoge Plinio, es que se producía una coincidencia, de tal forma que supuestamente las mayores crecidas del Nilo se producían justamente en los momentos de abundancia de las lluvias y de las nieves en la *Mauretania*. Según se indicaba, después de salir de este lago, el Nilo pasaba por zonas áridas y arenosas y se escondía bajo tierra durante muchas jornadas de marcha, y después salía en un lago al sur de Argelia⁹¹.

El propio Plinio en su descripción africana iba planteando esta interpretación en relación con el territorio norteafricano. Primero menciona el río *Nigris* como aquel que separaba África de Etiopía⁹². Más adelante indica que el río *Nigris* tenía las mismas características que el propio Nilo, pues también producía caña y papiro, criaba la misma fauna y tenía además crecidas en la misma época⁹³. Y finalmente, después de describir Egipto, retoma el curso del río para indicar de salida que el Nilo surgía de unas fuentes que eran desconocidas, y después de discurrir por lugares desiertos y abrasados, enlaza con la mención de la exploración de Juba II. El río que surgía de *Mauretania* y pasaba por espacios desiertos resurgía después de desaparecer en una fuente llamada *Nigris*, y el curso de agua

89. ESTRABÓN: XVII, 3, 4.

90. PLINIO: *NH.* V, 51: «*Originem (ut Iuba rex potuit exquirere) in monte inferioris Mauretaniae, non procul Oceano habet, lacu protinus stagnante, quem vocant Nilidem. Ibi pisces pereuntur alabetae, coracini, siluri. Crocodilus quoque inde ob argumentum hoc Caesarear in Iseo dicatus ab eo spectatur hodie.*»

91. PLINIO: *NH.* V, 52: «*Praeterea observatum est, prout in Mauretania nives imbresve satianverint, ita Nilum increscere. Ex hoc lacu profusus indignatur fluere per harenosa et squalentia, conditque se aliquot dierum itinere. Mox alio lacu maiore, in Caesariensis Mauretaniae gente Masaesyliorum erumpit.*»

92. PLINIO: *NH.* V, 30.

93. PLINIO: *NH.* V, 44.

después de separar África de Etiopía (no siempre con orillas habitadas) daba lugar al Nilo⁹⁴.

Esta mención de Plinio, a partir de Juba II, enlaza sin duda con su mención en la descripción de la Tingitana, a partir de Agrippa, en la que señalaba que en el río *Darat* había cocodrilos, o que el río *Bambotus* estaba repleto de cocodrilos⁹⁵. Los ríos del sur de Marruecos en la antigüedad tenían especies rápidamente extinguidas, y las evidencias señalan la presencia de pequeños cocodrilos. Por ello no tiene nada de extraño que algunos de los raros ejemplares que todavía pervivían, desaparecidos en la misma antigüedad, pudiera ser capturado y llevado a *Caesarea* (la capital de Juba II), y allí expuesto en honor a Isis. En principio, la propia numismática ratifica el hecho de la dedicatoria ritual del cocodrilo (fig. 2).

Fig. 2.

Denario del rey Juba con el cocodrilo en el reverso (tipo 344 de Mazard)



Es poco dudoso que de forma conmemorativa de este hecho, en diversas acuñaciones realizadas por Juba II y su esposa, la reina Cleopatra, aparezca en el reverso la representación del cocodrilo, y ello se produce tanto en emisiones en plata⁹⁶, como en emisiones en bronce⁹⁷.

94. PLINIO: *NH.* V, 53.

95. PLINIO: *NH.* V, 9-10.

96. MAZARD, J.: *Corpus Nummorum Numidiae Mavritaniaeqve.* Paris, 1955, números 399-343: anverso con la efígie de Juba II y texto *REX IUBA*, y reverso con el nombre en griego debajo de *Cleopatra* y por arriba la figura del cocodrilo.

97. MAZARD, J.: números 345-346: anverso con la efígie de Juba II y texto *REX IUBA*, y reverso con el nombre en griego debajo de *Cleopatra* y por arriba la figura del cocodrilo; en el 345 no está la figura del rey sustituida por el cocodrilo, y en el reverso el símbolo de Isis.

También el cocodrilo aparece en el reverso de una moneda de plata con el anverso de la figura de Cleopatra⁹⁸, así como en otra del mismo tipo en bronce⁹⁹. De hecho, el cocodrilo no aparece en la numismática de los Lágidas, por lo que no puede suponerse una transferencia, aunque sí es muy evidente el influjo o relación con la acuñación de Octavio Augusto (fig. 2).

Fig. 3.
Emisión de Octavio con el cocodrilo. RIC 275a.



El cocodrilo sacrificado en el *Isaeum* de *Caesarea* puede relacionarse con una constante en todas estas exploraciones. Aquí debemos recordar también los dos perros de grandes dimensiones que desde la isla de *Canaria* se llevaron al propio Juba, como muestra de la exploración realizada. En principio, la propia planta de la *Euphorbea* del Atlas podría ser otra muestra de la exploración realizada en los míticos montes. Y también puede ponerse en conexión con otro texto en el que Estrabón indica que después de una guerra contra los etíopes occidentales envió a su mujer dos inmensas cañas de enorme grosor semejantes a las producidas en la India¹⁰⁰.

Las conclusiones alcanzadas por Juba en su *Libica* fueron transmitidas y asumidas en el mundo romano. Es cierto que existió otra segunda tradición que se acercó mucho más a la realidad, heredera de la exploración mandada por Nerón-Séneca de dos centuriones romanos, y que continuó con otras exploraciones que indicaban que el origen del Nilo se hallaba

98. MAZARD, J.: número 394.

99. MAZARD, J.: número 395.

100. ESTRABÓN: XVII, 3, 5.

en los lagos formados por los *montes de la Luna*, datos que pasarían a Claudio Ptolomeo¹⁰¹.

No obstante, la mayor parte de la geografía romana asumió como realidad el que el río Nilo tenía el nacimiento principal, de su más extenso ramal inicial, en el sur de la *Mauretania*, en la zona del Atlas. Ello acrecentó la fama y prestigio del territorio y, de forma paradójica, sin duda también fomentaría años más tarde el deseo de los romanos de controlar directamente el país africano. Así Dion Cassio indicaría que «está muy claro que el Nilo tiene sus fuentes en el monte Atlas. Esta montaña se encuentra en el país de los Macenitas, a lo largo del Océano, se extiende hacia el Este y está por encima de los otros, e incluso los poetas afirman que se trata de una columna del cielo»¹⁰².

Según este escritor, las zonas del pie del Atlas estaban siempre cubiertas por aguas, sobre todo en verano, y era por esto por lo que el Nilo crecía en el verano. Esta es su fuente, «como prueban los cocodrilos y los demás animales que se producen en los dos lugares. Que nadie se extrañe de que hayamos descubierto aquello que ignoraban los antiguos griegos, puesto que los Macenitas habitaban en la Mauretania superior, y muchos de los militares que allí han servido llegaron hasta el Atlas». Aquí el autor presumía de que los romanos una vez conquistado el país en época de Claudio tenían libre el acceso hasta esa zona. Y Pausanias afirmaba que al pie del Atlas nacían tres grandes corrientes de agua¹⁰³.

Por su parte Orosio, dedica algunos párrafos a tratar sobre los posibles orígenes del Nilo. Indica que según algunos autores el río tenía sus inicios no lejos del monte Atlas, pero después de surgir se escondía en la arenas, y después rebrotaba en un gran lago y, a través de los desiertos de Etiopía, dirigía la corriente del río hacia Egipto; este río en sus fuentes era llamado *Dara* por parte de los bárbaros¹⁰⁴. Así pues, es el río *Dara* el que se supone origen del río Nilo. En cualquier caso, la evolución de la geografía romana incluyó noticias equívocas, como la que observamos en la cosmografía de Julio Honorio, que señala que ese brazo occidental se llama *Nilótide*, que nacía en el Atlas¹⁰⁵. Datos muy similares vemos en la Cosmografía de Pseudo-Ético, cuando indica que según algunos autores

101. Transmitido a la geografía árabe medieval como puede verse en los mapas de DE LA RONCIÈRE, C.: p. 107.

102. DION CASSIO: LXXV, 13.

103. PAUSANIAS: I, 33, 5.

104. OROSIO: I, 33, 5.

105. JULIO HONORIO: 47.

el Nilo nacía cerca del monte Atlas, daba lugar a un río como el *Dara* que tenía los mismos animales del Nilo, daba lugar a un gran lago¹⁰⁶.

Así pues, lo que desde la distancia puede reflejar un análisis disparatado, por el contrario entraba en los parámetros científicos de la época: la supuesta coincidencia entre los momentos de mayor precipitación en Marruecos y las crecidas del Nilo, o la existencia de una fauna que se identificaba en parte, así como la propia concepción que se tenía de la forma del continente africano. Por otra parte, la creencia en un Nilo con origen en el Atlas no sólo tenía en sí los componentes del imaginario africano, o incluso del deseo de prestigio del propio reino, o de gloria personal del descubridor de uno de los misterios que todavía encerraba el mundo. Pero uniendo *Mauretania* y Egipto se consagraba además esa unión regia del matrimonio entre Juba y Cleopatra Selene, al tiempo que el río de Isis mostraba el aporte de fertilidad y de civilización¹⁰⁷. Así la unión de las dinastías nómida y egipcia, a través de la ubicación en *Mauretania* de las fuentes del Nilo, anclaba en esta legitimidad la propia continuidad de aquello que había significado el tránsito de la gloria desde Oriente al Océano.

106. PSEUDO-ÉTICO: II, 3.

107. COLTELLONI-TRANNOY, M.: p. 185.